

REAL CAPILLA DE SAN JERÓNIMO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

La primera capilla

Es muy razonable creer que la historia de la capilla de la Universidad de Salamanca arranque de los tiempos más antiguos de la institución académica, probablemente de la época de su fundación en el siglo XIII, dado el carácter eclesial del antiguo estudio. En cuanto al lugar de ubicación de las celebraciones propias de los cultos litúrgicos en su primera fase –pues la actual capilla es la tercera ubicación- todos los indicios llevan a afirmar que estuvo ocupando el que hoy es zaguán de la fachada Este del edificio de las escuelas mayores –llamada también “de las cadenas”- y al Este orientada, como era de rigor, aunque ya desde el comienzo debió de quedarse pequeña, toda vez que las dimensiones de dicho zaguán son de 9 por 5’5 metros. Para esta capilla el proyecto se concibe en 1415 y en 1429 ya quedaba rematada. Hoy en día se pueden ver aún el precioso friso de yeso, de tipo de atauriques mudéjares con policromía de tono verde y el techo de alfarje. mayor amplitud que se va a situar en el lado Oeste del edificio (lugar en que se encuentra la actual)

La segunda capilla

La segunda ocupaba el mismo lugar que la actual, en la crujía Sur, si bien su altura comprendía solamente la planta baja, ya que en la superior estaba situada la librería; data esta segunda construcción de la época de los Reyes Católicos y puede decirse, con Marineo Sículo, que estaba enalada y cubierta con la acostumbrada techumbre de madera con artesones dorados, además de contar con un valioso retablo. Para la última veintena del siglo XV ya se concluía la construcción de esta segunda iglesia, al mismo tiempo que la biblioteca, cuyo suelo servía también de techo de la capilla. Con todo, en 1506 se produce un cambio en esta, pues se vio enriquecida con un nuevo retablo, en el cual se dispusieron imágenes escultóricas realizadas por Felipe Bigarny o de Borgoña y fue dorado por Juan Dipré o de Yplé, con pinturas de Juan de Flandes y otras de Fernando Gallego (lo que se han conservado hoy pueden verse en el museo de la Universidad, así). La colocación de este retablo tuvo como efecto el que se tuvo que romper –y eliminar- el artesonado que servía de techo de la iglesia y suelo de la antigua librería para ganar altura, con lo que las pinturas del zodiaco – el *Cielo de Salamanca*- servían ahora de techo incorporado a la iglesia. Así las vio en 1543 Pedro de Medina, quien también nos describe el reloj curiosísimo de la capilla, dotado de mecanismo y figuras que se movían al compás de las horas y medias horas, y de cuyo artífice conocemos el nombre: el relojero fray Francisco de Salamanca que lo acabó en Ávila pr el año de 1503. De esta capilla de

tiempos de los Reyes Católicos conservamos tan solo sacristía y antesacristía, ambas con bóvedas de crucería y claves con filaterías de madera.

La tercera capilla

Es la que aún está en uso actualmente. El claustro universitario decidió, quizá debido al nombramiento de patrona de la Universidad a la Inmaculada Concepción en 1760 y posiblemente por seguir la moda barroca, rehacer la segunda capilla en el mismo solar. Realizó las obras –que además del espacio sagrado incluyen retablo y púlpito- uno de los arquitectos más afamados del momento, Simón Gavilán Tomé entre los años 1761 y 1767. Son de resaltar en ella la bóveda de medio cañón con lunetos y claves doradas, construidas a nivel inferior a la antigua bóveda del “Zodiaco”, razón por la cual se ha conservado, aun si oculto hasta que en tiempos del rectorado de don Antonio Tovar, en los años cincuenta del pasado siglo, se trasladase al museo del patio de Escuelas Menores lo que no se perdió del *Cielo de Salamanca*. Las paredes se cubren con 25 paños de terciopelo rojo de Granada y se decoran con flecos y galones con el símbolo universitario salmantino de tiara y llave bordados en oro hacia 1767, fecha en la se repararon y recompusieron por primera vez. La pieza más importante de esta capilla es, sin duda, el retablo, hecho por el propio Gavilán Tomé y revisado por Francisco Moradillo.

En el lado derecho (para quien mira desde la entrada) bajo un arco de medio punto se encuentra un cenotafio con las cenizas de Fray Luis de León, obra del escultor Nicasio Sevilla hecha en 1869, elaborado en mármoles blanco y negro y decora con ánfora, libro abierto y lira, aludiendo así a las cualidades del maestro agustino. La pieza más importante de la capilla es el retablo, también construido por Simón Gavilán Tomé, en mármoles de diferentes colores y procedencias y se decora con bronce sobredorado obra del escultor de la Real Fábrica de la Moneda Francisco García, que también realizó los atriles y barandilla del presbiterio, de los que destacan el central que representa al titular de la capilla san Jerónimo y los laterales que representan el escudo real de Felipe V y de la Universidad. El retablo se divide en tres calles y tres cuerpos. Destaca en el centro y a mayor tamaño el cuadro pintado en Roma por Francisco Cacciániga que representa el juramento de defensa del misterio de la Inmaculada Concepción por parte de los miembros del claustro en 1618, más de doscientos años antes, como se echa de ver, de que se considerase como dogma. Un aspecto muy peculiar de este cuadro -y muestra del gusto de la época barroca por los efectos teatrales- es que, durante los oficios del Jueves Santo y del Corpus Christi mediante un mecanismo de poleas y maromas el cuadro se

hace descender para dejar al descubierto una hornacina en la que se expone la custodia con la sagrada Forma. El tabernáculo de esa época de casi tres metros, obra de 1756 del platero salmantino Manuel García Crespo, se perdió durante la guerra de la independencia y solo queda el expositor de ágata y plata. A los laterales de este lienzo otras dos pinturas del mismo autor representan a sendos santos e ilustres alumnos de esta Universidad, Juan de Sahún en el milagro del Pozo Amarillo y Tomás de Villanueva repartiendo limosna a los pobres, obra también de Cacciániga. En el cuerpo superior se ven otras tres pinturas. Los lienzos laterales de este segundo cuerpo muestran a Santo Tomás de Aquino y San Agustín de medio cuerpo, y fueron realizados por Vicente González. Corona el retablo otro lienzo con un Calvario, obra del pintor de cámara de Fernando VI, Antonio González Ruiz. Es de notar la singular y barroca espadaña, ubicada en donde se encontrara el antiguo reloj de la capilla, de dos cuerpos y se decora con el símbolo universitario rodeado de sargas de flores y frutos. El reloj que hoy se ve es del siglo XIX.

Entre los elementos decorativos o pertenecientes al mobiliario de la capilla o de la sacristía son de destacar los siguientes:

- Un lienzo de 1798 y obra de Gregorio Ferro situado a los pies en el lado izquierdo que representa a quien fuera alumno de esta Universidad y luego arzobispo de Valencia, san Juan de Ribera.
- La mesa que desde 1980 sirve de ara tras la renovación litúrgica, realizada a caballo de los siglos XVII y XVIII, con tablero de una pieza, de fina labra en su decoración;
- Los bancos, obra del siglo XVIII y de dos tipos, unos con el escudo universitario y otros con el del fundador del Colegio de San Bartolomé, el Arzobispo Anaya.
- Los confesonarios, de tipo trono o sitial, quizá realizados por el mismo autor de la capilla hacia 1765-1780, procedentes de la capilla del Colegio de Anaya, por tener el mismo escudo que el respaldo de los bancos, al igual que los hacheros, unos con escudo de Castilla y León y otros con el escudo de Anaya.
- En la sacristía actualmente no se conservan muchas de sus pertenencias, pues las más importantes han pasado al museo universitario, salvo un arca de hierro del siglo XV, una cajonera de hacia 1670-1680 de gusto barroco, quizá debida también a Simón Gavilán Tomé, y un bargueño de estilo renacentista.
- Por encima de la puerta de labra y clavazón del siglo XVIII que da acceso actual a la capilla, se encuentra un cuadro que representa a San Jerónimo, titular de este sagrado recinto, que puede deberse a autor del círculo en torno a Claudio Coello o bien a Simón Pitti, en cuyo caso se dataría hacia 1720.

- De 1527 son los ricos ornamentos de ceremonias que realizó para esta capilla el bordador Luis Fernández, de los que se conserva un magnífico terno negro de cenefas de oro de estilo renacimiento riquísimo, una capa con apóstoles y San Jerónimo con capillo del siglo XVII, así como una casulla bien conservada con figuras de santos en arcos y escudo con calavera.

En la tribuna de los pies de la iglesia se conserva un muy valioso órgano barroco del siglo XVIII, obra de Pedro de Liborna Echevarría, como consta por la inscripción que lleva en el secreto, en donde así mismo se da el año de su construcción: 1709. Está realizado en madera policromada y marmoleada y va decorado con las armas de la Universidad y motivos geométricos y vegetales.

La capilla de la Universidad, como es lógico, tuvo siempre, y sigue teniendo, como finalidad primera servir de lugar de culto y centro de la vida litúrgica de estudiantes, profesores y personal adscrito a la Universidad. Parece que tal culto había sido sencillo en sus principios para ir poco a poco desarrollando liturgias vistosísimas y de un ceremonial no poco complicado y de una gran vistosidad y duración. Llegó a haber doce capellanes que tenían a su cargo la celebración de las misas en días ordinarios. Aparte de la celebración de las grandes solemnidades (Semana Santa, Corpus Christi, fiestas de los fundadores de las órdenes vinculadas al Estudio, etc.), tenían también eco litúrgico los acontecimientos importantes en la vida de la España oficial, por así decir, durante muchos y continuados años. Así, por ejemplo, la entronización de un nuevo monarca, casamientos reales, nacimiento de infantes o exequias de la casa real daban ocasión de que se celebrasen funciones litúrgicas muy solemnes, en paralelo con las celebraciones festivas o de duelo que tuviesen lugar en la ciudad. Dichas ceremonias llegaban a durar cuatro horas, incluyendo el sermón preceptivo, a cargo de un catedrático. En la capilla también se celebraban los ritos litúrgicos propios de las exequias de los profesores, ya estuvieran estos en activo a la hora de su muerte, ya fueran jubilados o fueran antiguos profesores o alumnos que hubiesen obtenido un cargo importante en la vida de gobierno civil o religioso. Tal era el caso de obispos, por ejemplo, que habían formado parte de la Universidad. A este propósito es de notar la esplendorosa oratoria sagrada que generaron estos acontecimientos y cultos.

La Real Capilla de san Jerónimo –que así se llama oficialmente- nunca vio interrumpido su curso litúrgico. Cuando hubo dificultad en que perviviese, se logró, con intervención también del rector Miguel de Unamuno, la continuidad del culto. Actualmente es de las pocas Universidades, si es que aún hay alguna, en mantener el culto vivo, y un culto esplendoroso y en todo singular, de modo que constituye, litúrgica, antropológica y ceremonialmente, un patrimonio excepcional. De entre las celebraciones solemnes que aún hoy en día tienen lugar en esta capilla, destacan las propias de Semana Santa, Jueves y Viernes Santo, desarrolladas en latín y canto gregoriano, con peculiaridades específicas de esta Universidad, como son el reparto de un vaso de vino tras la comunión o el refrigerio (actualmente merienda a base de chocolate, azucarillos y pasteles) que antiguamente servía de desayuno en medio del rigor cuaresmal, ya que las celebraciones se celebraban a hora muy temprana. Durante la tarde del Jueves Santo y hasta los cultos del Viernes Santo tiene lugar la vela del monumento en que los doctores revestidos de traje académico y por turnos permanecen ante una urna preciosísima de plata dorada y vidrios biselados con escudo de Anaya y suelo de jaspes y lapislázuli, del siglo XVII del siglo en la que se guarda la reserva eucarística.

Así mismo, mención muy especial merece la celebración de la fiesta sacramental, que tiene lugar el domingo infraoctava del Corpus Christi, esto es, hoy en día el domingo siguiente a la celebración común de dicha fiesta cristiana. Tras la eucaristía, se concluye la celebración con una procesión por el claustro de las escuelas mayores, alfombrado de plantas aromáticas en la cual los doctores acompañan al Santísimo, que porta el celebrante bajo palio, también llevado por los doctores en traje académico. La custodia que se usa a tal fin es de un valor excepcional, así como los ornamentos del siglo XVII con que van revestidos los oficiantes. Por otro lado, en la inauguración de curso y en la fiesta del patrón de las Universidades, Santo Tomás de Aquino, además de los actos académicos se celebra oficialmente también la eucaristía, generalmente presidida por el obispo de la diócesis y, en el caso de la fiesta patronal, con concelebrantes dominicos, no sólo por la pertenencia a la orden dominicana del patrono, sino también por la especial y antigua vinculación del convento de San Esteban con la Universidad.

Muestra de las peculiaridades litúrgicas de la Universidad de Salamanca es el privilegio de que goza, consistente en la adición que tiene la oración llamada ‘colecta’, por la cual se pide, -tras las peticiones por el papa, obispos, reyes y pueblo- por la Universidad, el rector, los profesores y los alumnos. HeLa aquí: *Y guarda [Señor] a nuestro Rector y a esta Universidad*

que a ti está consagrada, y concede la luz de la verdadera sabiduría a sus profesores y alumnos.

Cada día es más solicitada la capilla de la Universidad para celebración de bodas. En ella tienen celebración de su matrimonio los alumnos, profesores y personal de administración y servicios que pertenecen o han tenido vinculación con la Universidad de Salamanca. También suelen celebrarse las misas funerales cuando fallece algún miembro de ella, lo mismo que algunas eucaristías en la fiesta del patrón de las Facultades.

Desde finales del siglo XV, al menos, la capilla ha servido también de lugar de celebración de juntas o reuniones singulares, en ella se guardaban los dineros de la institución académica, en ella se puede asistir a conciertos musicales, generalmente de órgano. Hay que decir al respecto que guardaba gran cantidad de partituras musicales que forman también parte de la riqueza excepcional de este lugar universitario.

Se rige la capilla por una Junta (la Junta de Capilla) con funcionamiento autónomo y tiene como finalidad principal la regulación del culto en la vida universitaria. En el pasado siglo, esta junta editó, con el ilusionado impulso del que fuera catedrático y capellán de esta capilla universitaria, Lamberto de Echeverría y Martínez de Marigorta, tres libros que ponen de manifiesto la riqueza litúrgica y la singularidad de la vida cultural de la Universidad de Salamanca.

La Junta de Capilla de la Universidad de Salamanca también se ocupó en el pasado siglo de la edición de tres publicaciones que guardan relación con los cultos que tienen lugar en su sede, todas ellas bajo la atenta y diligente promoción de quien fuera durante tantos años capellán de la Universidad, el catedrático y canónigo Don Lamberto de Echeverría y Martínez de Marigorta. Son estas:

Oficios de Semana Santa, (ed. de Lamberto de Echeverría), Junta de Capilla, Universidad de Salamanca, 1973.

Concelebración en rito mozárabe. (ed. de Lamberto de Echeverría), Junta de Capilla, Universidad de Salamanca, 1976.

Triduo sacro en rito hispano antiguo o mozárabe (ed. de Lamberto de Echeverría), Junta de Capilla, Universidad de Salamanca, 1980.

Para saber más:

ÁLVAREZ VILLAR J., *La Universidad de Salamanca. Arte y tradiciones*, Salamanca, 1993.

ECHEVERRÍA I., *Presentación de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1985.

Historia de la Universidad de Salamanca, vol. 2 (L. E. Rodríguez-San Pedro Bazares, coord.), Salamanca, 2004.